

La secularización de doctrinas
y misiones en el arzobispado
de México, 1749-1789

María Teresa Álvarez Icaza Longoria



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

María Teresa Álvarez Icaza Longoria
“Notas al final de un viaje”
p. 283-284

*La secularización de doctrinas y misiones en el
arzobispado de México, 1749-1789*

María Teresa Álvarez Icaza Longoria (autor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas
(Serie Historia Novohispana 97)

Primera edición impresa: 2015

Primera edición electrónica en PDF: 2015

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2019

ISBN de PDF 978-607-30-1434-2

<http://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2019: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en:

<http://ru.historicas.unam.mx/page/terminosuso>

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

NOTAS AL FINAL DE UN VIAJE

Al escribir estas líneas tengo la sensación de haber realizado una larga travesía. Al llegar al lugar de destino reflexiono acerca de lo que puedo vislumbrar y me cuestiono acerca de aquello que no alcanzo a ver. En una parte del trayecto, la de mayor distancia, el paisaje se modificó paulatinamente, algunas escenas parecían incluso repetirse. No obstante, la mirada del viajero debía estar atenta para intentar abarcar los distintos elementos que conformaban el panorama. Al iniciar el recorrido por la ruta principal, los cambios se sucedieron con mayor rapidez. Por la ventana aparecieron algunas de las imágenes que suponía encontrar; pero también hubo sorpresas: algunas figuras tomaron mayor relevancia y otras se dibujaron con menor nitidez de lo esperado.

La Corona y la Iglesia parecían acompañarse de buena gana, mas fue quedando claro que la ruta la decidía la primera; la segunda se dejó llevar pero al final debió atravesar sendas que le resultaron incómodas. Los hombres del clero, con hábitos o con sotana, aparecieron a lo largo de todo el camino. Buena parte del tiempo pudieron encontrarse conventos alrededor de los cuales la gente iba y venía, y coloridas procesiones transitaban por las calles. En la última parte del trayecto aún podía verse a algunos religiosos rodeados por sus feligreses, pero la actividad más intensa ocurría alrededor de las iglesias parroquiales; incluso podía observarse cómo se construían nuevos edificios para albergarlas. ¿Qué pasaba dentro de las paredes de las iglesias? Los conventos rurales habían estado llenos de frailes y al tener que abandonarlos quedaron en su lugar los curas diocesanos. Me pregunto si encontraron acomodo tantos clérigos egresados de los seminarios.

En medio del campo alcanzaban a verse algunos poblados donde parecía que la vida de los indios experimentaba pocas transformaciones, pero bastaba echar una ojeada cuidadosa a su atuendo o darse una vuelta por el mercado para hacer descubrimientos que evidenciaban mudanzas. Podía verse a algunas personas salir del pueblo para dirigirse a alguna hacienda cercana. Al acercarse a la ciudad, aquella que hacía tanto tiempo

fungía como capital, las novedades eran mayores: se veían rostros de diferentes colores, casas distintas entre sí, y se escuchaban conversaciones en varias lenguas. En unos y otros lugares, los habitantes acudían a misa al llamado de las campanas... Hacia las postrimerías del siglo XVIII la mayoría entraría a una iglesia parroquial a escuchar el sermón preparado por un cura diocesano.